

EDITORIALES

# Los recelos del PNV

Un documento antinacionalista atribuido al Partido Popular —que ha negado rotundamente su autoría— ha mostrado las fisuras en la colaboración entre el PNV y el Gobierno. El lehendakari José Antonio Ardanza ha manifestado abiertamente sus sospechas de que el escrito ha sido obra de los populares, aun después de las reiteradas negativas de éstos. ¿Es lógico que un cercano colaborador del Gobierno como es el PNV desconfíe de su aliado y crea, sin embargo, al periódico proetarra que divulgó el texto? No lo es, salvo que los peneuvistas estén convencidos —como lo están— de que el PP alber-

ga sentimientos antinacionalistas y franquistas. Estamos aquí, como sucede en las relaciones entre CiU y el PP, ante un matrimonio de conveniencias. Económicas, claro está. Si bien los nacionalistas catalanes y vascos recelan de la ideología española del PP y de lo que consideran resabios autoritarios, saben también que su apoyo al Gobierno les está reportando ventajas económicas para sus Comunidades. Por ello, aunque las relaciones seguirán siendo complicadas, el vínculo del interés es suficiente para que el PNV y CiU mantengan su colaboración con Aznar.

men se enriquecen con la explotación de las inmensas reservas petrolíferas del país. En Malabo gobierna un militar golpista, cómplice durante muchos años de la dictadura que derrocó, que juega a enfrentar los intereses de Francia, España y EE UU para mantenerse en el poder indefinidamente. Pues bien, esta letanía que no es nueva para nadie parece ser absolutamente desconocida para la Unión Europea, que ha decidido liberar parte de su ayuda a la ex colonia española desoyendo a quien precisamente debería haber consultado antes que a nadie: la oposición democrática. Algunos de sus portavoces manifestaron ayer su descorazonamiento ante la decisión de Bruselas y advirtieron que las promesas de democratización del dictador Teodoro Obiang quedarán de nuevo en nada. Al menos, la ayuda se debería haber retrasado hasta que Obiang cumpliera con el compromiso de celebrar legislativas limpias dentro de un año. Era una petición prudente y se ha desoído.

# Sordera

En Guinea Ecuatorial la militancia política bien puede costarle al ciudadano detenciones arbitrarias y palizas, y las condiciones de vida se deterioran día a día mientras los jefes del régi-

Sr. Núñez, ¡dimita!

Le acuso de que el Barça haya obtenido dentro de su mandato el mínimo de éxitos deportivos (exceptuando la era Cruyff). Le acuso de que ante las posibilidades económicas de nuestro Barça usted solamente ha sabido aprovechar las migajas. Le acuso de no haber sabido retener —y alguno ni ficharlo— a jugadores como Maradona, Schuster, Laudrup, Ronaldo, Karembeu, Hugo Sánchez, etcétera.

Los que amamos al Barça y Cataluña creemos que gracias a usted hemos soportado en exceso demasiados disgustos, noches de insomnio y muchas cenas perdidas. Por estos motivos repetimos e insistimos: Señor Núñez, ¡dimita ya!

MIGUEL NOGUER AULADELL  
GIRONA

La causa del paro

Se ha llegado a considerar el paro en España —la cifra más alta de la Unión Europea, dentro del margen de los tres millones— como un mal endémico sin solución. Pero para ver objetivamente el problema no debemos olvidar las leyes de la oferta y la demanda. Un producto se encarecerá si escasea y se abaratará si hay exceso. Si el producto es la mano de obra, lo ideal para el empresario es que haya un excedente. Cuanto más alto mejor: más precarias pueden ser las condiciones de la contratación y de las obligaciones del trabajador. Si no hay paro, la mano de obra se encarece y



las empresas se disputan la mano de obra; así, el trabajador puede elegir la oferta más ventajosa. Vemos, pues, que el paro representa una lacra para el trabajador pero una panacea para el empresario. ¿Cómo actúa el gran capital para regular a su favor la oferta y la demanda, y mantener siempre el paro en los mismos niveles? Ofertando pocos puestos de trabajo, y haciendo la vista gorda al pluriempleo y las horas extraordinarias. ¿Cómo se consigue esto? Grabando la carga de impuestos a la pequeña y mediana empresa,

principalmente a los autónomos, subiendo o bajando los impuestos para estabilizar el paro en los actuales niveles. Las consecuencias de esta amenaza impositiva deja en la cuerda floja a la pequeña empresa y lo pagan fundamentalmente los asalariados de estas pe-

queñas empresas y autónomos con la inestabilidad laboral: despidos, reducciones de plantillas, meses de salario acumulado, obligación de hacer horas extras no cotizadas, o no pagadas, estrés, accidentes laborales. El Estado subordina su papel legislador,

regulador y redistribuidor de la renta al gran capital. Los beneficios de entre el 20 y 30 por 100 obtenidos por la banca, las multinacionales y las grandes empresas dejan en evidencia su culpabilidad en el mantenimiento de las tasas de paro. La patronal (al servicio de su señor: el capital) desata su indignación y cólera sobre los trabajadores o sus representantes sindicales como culpables del paro, por no permitir flexibilizar (precarizar) todavía más el despido.

ANTONIO CÁNAVES MARTÍN  
PALMA DE MALLORCA

FAX DIRECTO

Las Cartas de los Lectores no deberán sobrepasar la dimensión de 15 líneas, escritas a máquina, y es imprescindible que su autor envíe una fotocopia de su DNI. DIARIO 16 se reserva el derecho de resumirlas. Enviar por correo a la dirección del periódico o al número de fax (925) 25 21 31.

CARTAS DE LOS LECTORES

Belleza perfecta



JULIA SÁEZ ANGULO

El grupo escultórico de *Las Tres Gracias* de Antonio Canova, que exhibe actualmente la Fundación Thyssen-Bornemisza, es una pieza soberbia en espléndido mármol blanco. Se inscribe dentro de la exposición "El triunfo de Venus" y la belleza de las tres mujeres es impoluta en los 360 grados de su circunferencia. Inspirada en la estatuaría griega, la idea de perfección le envuelve con un halo neoclásico con vocación de canon eterno.

A mi memoria llegó el cuento oriental del hombre que dispuso el jardín para la llegada de su señor. Después de limpiarlo, labrarlo y regarlo, lo contempló despacio y lo vio immaculado. Pero no le gustó. Siguió roturando su tierra, alisando sus caminos y volvió a mirar. Estaba immaculado, pero tampoco le gustó.

Entristecido, el jardinero se sentó a contemplarlo de lejos y a reflexionar por qué no le gustaba. Una ligera brisa se levantó de pronto y arrebató una hoja de un árbol, que vino a posarse en medio de una senda. Aquella hoja rompió la perfección del jardín, pero el jardinero lo encontró al fin hermoso.

*Las Tres Gracias* de Canova son gélidas en su belleza perfecta. Después de las vanguardias históricas de primeros de siglo, tras las radicales de los 60, la sensibilidad y la estética se rebelaban al mirarlas. *Las Tres Gracias* resultaban provocadoras. Con permiso de Duchamp, saqué el lápiz de ojos del bolso para pintarles bigotes. Pero la vigilante no me quitó el ojo de encima.